

O sole nostro.

Cabrita, F. (2019). *Missa branca* (1ª edição). Olhão: Município de Olhão, (Autores do poesia a sul; 3), 71 pp.

Joaquín González Málaga
Editorial Creaturas literarias (España)
creaturasliterarias@gmail.com

Recibida: 12/08/2020 - Aprobada: 09/12/2020

DOI: doi.org/10.17533/udea.lyl.n79a35

*Qué desgracia tan grande ser poeta,
oficio de llorar sin cobrar nada,
oficio de escupir en la mar inmensa
y de plantar pancartas en el desierto.*

Celso Emilio Ferreiro

En las antípodas de la negra —que como es sabido es una parodia sacrílega de esta, ofrecida al diablo—, la misa que invitamos a leer es por completo un brindis a la fundada esperanza de que arribe hasta todos y así tome cuerpo un hombre nuevo.

Puede vislumbrarse en su última creatura, a bote pronto y sin excesiva dificultad, cierta ilación con su libro anterior, *El poema triste de Dios*; pero mucho ojo, pues en la presente obra se acrecientan los pasos y nada más abrir el volumen se habla sin tapujos de los esclavos de la religión.

Las señas de identidad en la escritura de Fernando Cabrita son por demás bien (re)conocidas por quienes le siguen el rastro desde hace tiempo: puntuación particular —que convierte su lectura en cuasi conversacional—, utilización para el discurso ético y poético de las distintas lenguas que domina, y muy por encima de todo, su decidida apuesta por el ser humano y por la tierra que este pisa, como no podía ser de otra forma viniendo de él, desde el más profundo respeto a quienes quieran creer en sus distintos dioses.

Se puede hablar entonces, en el buen sentido de la palabra, de un discurrir pagano, que lleva a ratos a evocar el legado de ese viejo hermoso tan adelantado a su tiempo como lo fue Walt Whitman: «A minha Pátria é o futuro, mas a pátria da minha / pátria é o passado. / *É essa a pátria inicial onde estão / todas as coisas que sou / e a Casa em que construí o que serei*» (p.13).

Tras recorrer una estudiada y documentada serie de ritos/mitos, torna el poeta a poner los pies sobre la tierra con versos —a nuestro juicio— de una rotundidad incontestable: «falamos todas as línguas mas não compreendemos / nenhuma» (p. 17).

En definitiva, para no extenderse y así dejar algo al arbitrio del buen lector, puede afirmarse que el nuevo libro, cuyo autor se considera desde el punto de vista propio como el genuino portugués errante, está atravesado

de principio a fin de cantos elegíacos al sol, pues es muy posible que este sea el único dios que no va a querer abandonar al mundo, por no decir maldecirlo. ¿Quién es el guapo que se atreve a contestar, por ejemplo, a una de las muchas preguntas que le surgen al autor?: «Que magnates espalham a lava e a injustiça sobre / a vida dos pobres, / sobre a carne das nações? / De tantos deuses, porque não nos protege o nosso?» (p. 36).

Vale la pena insistir en ello: *Missa branca* no pretende ser más —ni menos— que un profundo himno de celebración al Sol, el dios más cercano.

Ite, missa est.

